



Por: Celia Polledo

Muchas veces vamos al cine buscando que la ficción nos dé una visión relajada, alegre y un tanto alejada de los problemas cotidianos vividos; pero, en ocasiones, la ficción es un reflejo bien cercano de lo que tenemos ante nuestros ojos, pero que tal vez algunos no desean enfrentar por lo complejo que puede llegar a ser. Ello es lo que sucede con *Conducta*, la más reciente propuesta filmica del realizador cubano Ernesto Daranas, ya que nos presenta la vida de un determinado grupo de niños en este momento y lo que fue para otros que, hoy adultos, recuerdan con dolor y muchas veces con ira su infancia, ya que en ellos no se cumplió el pensamiento martiano que expresa: “*los niños nacen para ser felices*”.

Cuando nace un niño, queremos que sea un adulto digno, portador de valores que a su vez enseñará a sus descendientes, pero para ello debe cumplirse cabalmente la relación hogar-escuela, pues son complementarias. Primero aprendemos en nuestro hogar lo que nuestros padres, abuelos u otros familiares nos enseñan, pero qué sucede en hogares disfuncionales como el de Chala, en los que no existe la figura paterna y la materna deja mucho que desear, pues qué ejemplo puede brindar una madre drogadicta, alcohólica y prostituida.



Cabe preguntarse también: ¿qué modelo tuvo en su hogar esta madre joven?, ¿le enseñaron sus familiares valores e inculcaron buenos ejemplos?, ¿qué papel desempeñó la escuela en su formación?

Parafraseando un tanto el viejo refrán debemos decir “ningún árbol nace torcido y si lo hace, un buen jardinero lo endereza”. Es esto lo que ocurre con Chala; en él uno de los cimientos de su base falló, pero por suerte ahí estaba su maestra para, en parte, suplir las carencias de afecto y rigor y darle una visión diferente del mundo con su apoyo. Carmela con su humanismo, respeto por los otros y por su profesión busca una solución diferente para enfrentar los problemas creados por un alumno difícil, que requiere gran atención; su actitud contrasta con la de la inflexible funcionaria de Educación para



la que el problema “Chala” se resuelve con enviarlo a una escuela de conducta, convirtiendo el caso en una cifra más de los “supuestamente resueltos”, sin tener en cuenta que la actitud del niño es el resultado de errores en su formación.

Película compleja pues coloca ante nuestros ojos problemas que atañen a la sociedad y no solo a un sector de esta, ya que algunos creen que lo representado es una

realidad común en determinados municipios tenidos como lugares de alta peligrosidad y potencial delictivo pero nada más alejado de la realidad, pues cuántos niños tienen padres profesionales que poseen un alto nivel económico, viven en zonas residenciales pero carecen de lo más importante: cariño y apoyo cuando se sienten solos o tienen miedo. Son “Chalas” de otro tipo pero con las mismas carencias afectivas.

Además, qué pensar de los que aún continúan mirando con recelo a los que tienen creencias religiosas y van a los templos. Recordemos cómo una alumna del grupo de Chala, al enterarse de la muerte de uno de sus compañeritos colocó una imagen de la Virgen de la Caridad en el mural del aula, aspecto que Carmela maneja sabiamente y otros critican, solo la directora de la escuela quien profesa cultos sincréticos, como deja bien claro, la apoya.



La Virgen de la Caridad del Cobre es parte de nuestra identidad nacional y cultural, es por ello, entre otras razones, que la maestra Carmela la mantiene en el mural del aula junto con otros símbolos patrios.

Algo queda bien claro al ver esta película y es que no todo marcha muy bien en el país. Recordemos cómo este niño se ve vinculado al salvajismo de las peleas de perros, cosa cada vez más común en la actualidad. Cómo podemos permitir y, en muchos casos, “hacernos de la vista gorda” para no buscarnos problemas con los que viven de ello, que ocurra algo tan deshumanizado y bárbaro; en casos como estos qué papel desempeñan las autoridades competentes que saben que se apuesta por dinero, a quién acudir para que cosas como estas no sigan sucediendo.



La cultura asiática, una de las más antiguas del mundo, decía que el que mata a un animal por placer no merece llamarse hombre y creo que es cierto, pues todos los que viven de un fenómeno tan despreciable como este, ni siquiera merecen denominarse animales.

También el filme aborda el tema de la emigración en sus dos facetas. Los familiares de Carmela se marchan del país y ella lo acepta con dolor, se queda sola pero ahí están sus alumnos y entre ellos Chala a quien está empeñada en convertir en un hombre de bien. La emigración interna se representa a través de un padre y su hija provenientes de Holguín que, como otros, también creen en “el sueño habanero” para dar otro rumbo a sus vidas y conseguir el tan deseado éxito en la capital. Después de múltiples vicisitudes deben regresar a su pueblo por no tener documentos. Pero hay algo más triste: no tenían dinero para comprar funcionarios que sí podrían entregarles los documentos que les permitirían su estancia permanente.

Película polémica pero con el aval de presentar ante nuestros ojos parte de nuestra realidad actual.

Muchos tenemos a Chala y a su progenitora como vecinos, independientemente del municipio habanero en el que vivamos y sufrimos cuando escuchamos la carnicería de las peleas de perros y los aullidos de dolor sin esperar compasión. ¿Cuántos hemos tenido que pagar a funcionarios para poder solucionar nuestros problemas?.

No debemos olvidar que conducta es la manera con que los hombres se comportan en su vida y acciones y que para ser buenas personas, desde niños debemos tener paradigmas positivos de padres y profesores que nos preparan para el futuro.



Entonces, debe quedar bien claro lo que plantea Carmela, la maestra: ... *“tengo claro para lo que no debo prepararlos”*, porque los niños de hoy serán los hombres del mañana con los que nuestra sociedad, tan necesitada de cambios podrá contar.